

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XIII. — NÚM. 664

Madrid, 29 de Diciembre de 1932

PRECIO: 15 CÉNTS.

El Cristianismo y los problemas de nuestro tiempo.

ENTUSIASMADOS por las palabras de sabiduría y amor que pronunciara Cristo y que los Evangelios nos han transmitido, hay quienes pretenden hallar en ellas la solución inmediata para todos los males que aquejan a la Humanidad. Otros, en cambio, dándose cuenta de las limitaciones naturales que imponen el tiempo y las circunstancias, pretenden que Jesús sea considerado como profeta «únicamente religioso», según ellos, como si la religión real, atacando el íntimo ser del hombre y transformándolo, no debiera reformar también todas las manifestaciones de la vida humana.

Ha habido personas que han querido imitar la vida pobre de Cristo al pie de la letra, estableciendo comunidades de diversas clases, órdenes monásticas, colonias agrícolas y aun Estados teocráticos; y si en parte han conseguido resultados admirables, por otra parte han sufrido fracasos más o menos ruidosos. Algunos aún, bajo la impresión de tales derrotas, cediendo a su impaciencia y celo mundano, al ver que Dios no actuaba en la forma que ellos le querían imponer, le han vuelto las espaldas. Tienen aún un cierto respeto por Jesús, pero en el fondo le juzgan como un buen hombre lleno de fantasías, cuyas palabras, muy hermosas por cierto, sin embargo no tienen eficacia, por ser hijas de una bella ilusión y no basarse en lo que ellos llaman realidades de la vida.

Pero Jesús era sabio, y por ser sabio, discreto. Discreto es el que discierne, el que se da cuenta perfecta de cuándo y cómo conviene hablar y de las ocasiones en que se debe callar. En cierta ocasión muy solemne les dijo a sus discípulos: «Aún tengo muchas cosas que deciros, pero no las podéis aún soportar». Por eso les anuncia que les enviará el Espíritu. De estas palabras han tomado algunos la idea de una nueva revelación; los hermanos del espíritu libre en la Edad Media, cuáqueros y mormones después, los pentecostales en nuestros días, pretenden justificar sus novedades con tales textos. Pero Jesús no dijo que el Espíritu les traería revelaciones nuevas, «hablando de lo suyo», sino que tomaría las enseñanzas de Jesús para comunicárselas a los cristianos. Es decir, que no se trata de enseñanzas nuevas, sino de una comprensión más profunda, de un conoci-

miento más extenso de aquello que la revelación divina de Jesús significa.

La historia de la Iglesia cristiana, al demostrarnos a cada paso que en ella se trata de hombres pecadores, también nos manifiesta la Divinidad salvadora actuando sobre esta Humanidad. En ella podemos, por tanto, estudiar el efecto de las palabras de Jesús. Fijémonos en algunas de sus ideas: «Id, y enseñad a todas las gentes», dijo el Maestro al separarse de sus discípulos. Ellos empezaron, como es natural, en Jerusalem, pero no extendieron su radio de acción hasta que Dios, por la persecución, los lanzó afuera. Al hacerse la Iglesia poderosa en el imperio romano ya sólo sabemos muy poco de la obra misionera; de vez en cuando algún Concilio habla de la obligación de predicar el Evangelio a los gentiles que tenían muy cerca, en España, v. gr.; en Lusitania y en la región gallega; pero después del Concilio de Nicea, en el Oriente, la obra misionera fuera del imperio quedó casi por completo abandonada a los herejes, arrianos, nestorianos y otros; en el Occidente también marcharon misioneros al Norte, de quienes no nos consta que hayan sido herejes, pero sí que no estaban muy satisfechos del giro que tomaban las relaciones de la Iglesia con el Estado.

En el siglo XVI los luteranos no estaban convencidos de que la misión entre gentiles fuera una función vital de la Iglesia cristiana; pero a principios del XVIII el luterano A. G. Francke y el rey de Dinamarca iniciaron la misión evangélica en la India; los hermanos moravos siguieron su ejemplo en 1732. A fines del siglo XVIII y principio del XIX llega el interés misionero a los anglosajones, y en la actualidad, aunque falte mucho para que la Iglesia cristiana en general conceda toda la importancia que le corresponde a la obra misionera, sin embargo, se ha generalizado entre los evangélicos la idea de que constituye una obligación derivada del mandato y encargo de Nuestro Señor. Quedan, sin duda, grandes huecos, vastas lagunas en el trabajo de evangelización, pero la validez de la palabra de Cristo se reconoce cada vez más, a pesar de los recientes brotes de nacionalismo, que tienden a paralizar toda acción superior al egoísmo nacional.

¡Otro ejemplo interesante! Entre las

cuestiones sociales de la antigüedad se halla una muy importante, la esclavitud. Es evidente que el cristiano no puede ver con buenos ojos esta hija del egoísmo y de la violencia. Pero tampoco puede abogar porque se estime la libertad física o política en más de lo que realmente vale. Al cristiano le interesan, en primer término, los problemas de la vida interior, el verse libre de la esclavitud de los vicios feos y las malas costumbres, y el problema de la esclavitud, lo mismo que los demás, que la falta de amor y la sobra de egoísmo individual, familiar y nacional han traído a la Humanidad, no los resuelve el Cristianismo por medio de leyes políticas, o sea desde afuera, sino por los principios o sea desde adentro. Este procedimiento será más lento y menos vistoso, pero es más eficaz que el otro, aún diríamos que el único eficaz. Pues estamos viendo que la esclavitud antigua ha sido substituida por un estado de cosas que no se llama con ese nombre, pero que sujeta a una persona al albedrío de otra, desarraigando por completo el elemento personal, que en la antigüedad podía mitigar y, en efecto, en muchos casos mitigaba la dureza del destino. El amo griego o romano podía ser cruel, en muchas ocasiones lo ha sido, pero su propio interés, si no su humanidad, le obligaban a preocuparse por sus siervos. En la actualidad muchos obreros, y más aún las obreras, se hallan sujetas a los caprichos de quienes les dan trabajo, sin que exista esa compensación de índole personal. La maquinaria moderna no tiene entrañas, y el secretario general de una sociedad por acciones es a menudo sólo una rueda más en el engranaje de esa máquina. El Cristianismo de la Iglesia antigua hizo comprender a los amos el valor que tenía la persona de sus esclavos, y comenzó por allí su obra redentora. Amos cristianos concedieron la libertad a sus esclavos que consideraban en condiciones de disfrutar de ella, y aunque más tarde la Iglesia tuviera siervos en no escaso número — cosa casi incomprensible para nuestro modo de ver el Cristianismo —, sin embargo, también vemos, que por regla general, éstos preferían ser siervos de la Iglesia que no de los señores feudales.

Es que la manumisión de los esclavos es un problema pedagógico, lo mismo que la emancipación de los hijos. La fa-

ESPAÑA EVANGÉLICA

desea] a todos sus amigos y lectores una salida y entrada de año muy felices; y hace votos porque el año 1933 sea de grandes bendiciones para nuestra Patria, para nuestras Iglesias y para nuestras familias.

cultad de vivir dignamente como libre, y tomar parte en los asuntos de la vida familiar y de la sociedad y del gobierno del Estado, no se adquiere por obra y gracia de la ley política. Buen ejemplo de ello han dado los Estados de América del Norte, cuando obligaron a los del Sur a declarar libres sus esclavos a fecha fija. Apenas habrá problema tan hondo para esos Estados como el que les presenta aquella manumisión prematura de los negros. Decir que los problemas de la libertad con la libertad se curan, será de cierto efecto en un mitin político, donde no suelen abundar los pensadores, pero es detestable para el que mira verdaderamente al bien de su prójimo y dice: «Ni cuchillo ni cerilla en manos de niños, mientras no se les haya enseñado a manejarlos sin peligro para sí mismos y para los demás». ¿Qué están haciendo ahora en todas partes del mundo la dinamita y la brownie en manos de quienes no serán chiquillos por su edad, pero lo son, y mal educados, en cuanto a su carácter? La realidad es que el Cristianismo ha ido acabando con la esclavitud, cosa que Espartaco no consiguió.

Ya sabemos que nos dirán: «Y ahora, ¿qué parte toman los cristianos en resolver las cuestiones sociales?». Podríamos enumerar buen número de filántropos que han luchado y están luchando en el campo de la política social por mejorar las condiciones de todas las personas maltratadas, y que deben el impulso y la constancia en esta labor, precisamente a su adhesión a Cristo. Pero éstas mismas nos dirán que más importante que la política es aquella acción, que no llama la atención de las masas, en que cada cual en su casa, su familia, su fábrica o taller y hacienda, trata a los obreros, dependientes o empleados como a personas libres se les debe tratar, formando en ellos — labor de Sísifo parece algunas veces — o despertando el sentido de la responsabilidad propia de cada uno en la tarea encomendada. Porque la libertad sin responsabilidad es tan mala como la responsabilidad sin la necesaria libertad de acción. No puede en justicia exigirle responsabilidad al cochero que se le desboquen los caballos que va guiando, quien en cada momento en que se le ocurra, da un tirón a las riendas o les arrea un latigazo a los nobles brutos, muy nobles, es verdad, pero también muy brutos en muchas ocasiones.

El que da libertad a los niños, sin haberlos educado y preparado para ella,

grave responsabilidad contrae; y grave responsabilidad han contraído, y la Historia se la va exigiendo, los que en el siglo de la Reforma predicaron a los labradores la independencia y la libertad, que aún no sabían utilizar, y causaron entre los mismos campesinos más de 100.000 víctimas. No es asesinar, ni robar, ni hurtar, ni fornicar, la Libertad para la que Cristo nos hizo libres.

Es imposible dar la libertad a quienes tienen alma de esclavos. Es menester elevarles primeramente su alma. El esclavo, manumitido sin la preparación debida, se convierte en tirano, y el tirano, en realidad, es esclavo de su ambición, pero no es libre.

En cierta ocasión, durante la gran guerra, viajábamos por la línea del Tajo. Hablaban de los garbanzos, del precio de la cebada, que iba subiendo, porque se la llevaban los franceses e ingleses, y se quejaban los labradores. Llegó uno que tomó pronto parte en la conversación, y refirió, juzgándose muy avisado, y no sé si esperando alabanzas, que en Madrid había alquilado una habitación a su hermana y que allí iba reuniendo toda la cebada que podía, pues en pocos meses valdría mucho más, así que a él le tenían sin cuidado los acaparadores. Es característico: para librarse del mal que hacen los acaparadores, convertirse en uno de ellos.

También hay casos en que se funda una cooperativa para abaratar los géneros de primera necesidad, y esta cooperativa acaba por imponer un monopolio o establecer un cacicazgo. Donosa manera de remediar un mal. Esto, el Evangelio lo llama lanzar los demonios en el nombre de Beelzebú, príncipe de ellos.

En tentaciones de esta índole han caído también numerosos cristianos, y ellos son causa de que sea blasfemado el nombre de Cristo. Además de esto, desde los tiempos antiguos — ya en el siglo IV leemos las quejas pertinentes y nos dan normas para combatir ese abuso —, hallamos que acuden a cobijarse bajo las ramas del frondoso árbol de la Iglesia, toda suerte de pájaros, «parásitos» los llamaban los griegos, cuyo género de vida no podía disponer en favor del Cristianismo a los que no sabían distinguir, y consideraban a los tales como ejemplares de lo que eran los cristianos. Ya entonces se dieron consejos y reglas para que la hospitalidad y beneficencia de los cristianos no fuesen mal empleadas en esa clase de individuos. Más aún, hoy existen cristianos que no lo han comprendido y luego se extra-

ñan de que a los cristianos se les considere como hipócritas o se les mire como si fueran estúpidos. Alimentar a sanguijuelas no es manifestación de amor al prójimo. Hay algo más y de mayor importancia para los que quisiéramos ser cristianos, y es que las imperfecciones nuestras, el pecado, aún no completamente vencido, que aparece en nuestra vida, y que por los enemigos se propala en ediciones aumentadas y empeoradas, constituye un obstáculo, que nosotros debemos quitar de en medio. No basta ser cristiano, es menester, además, parecerlo.

Pero, el hombre que sepa discernir y que se preocupe realmente de estas cuestiones, podrá ver con claridad que si la vida de la Iglesia cristiana es tan sólo un acercarse cada vez más al ideal, y no aún la posesión del mismo, éste, es decir, el ideal, que nos presentan las palabras y enseñanzas y el ejemplo de Jesús, lleva en sí la solución, no precisamente instantánea, pero sí definitiva, de los grandes problemas de la actualidad. Ahora, que si un enfermo no sigue el régimen que le prescribe el médico, no tiene derecho a decir que el facultativo no entiende de su enfermedad.

Así como contra la esclavitud luchó la Iglesia cristiana antigua, contra el desprecio de la mujer y contra el nacionalismo consiguió grandes victorias; pero, precisamente por querer obtenerlas más rápidas, por medio de compromisos, perdió muchas fuerzas; así que aún en tiempos parecía haberse desviado completamente de su ruta.

Si un barco ha perdido el rumbo, por causa de un huracán o de un gran tépamo de hielo, lo que tiene que hacer es atender a la brújula y volver a su rumbo. También hoy, como hace dos mil años, constituyen problemas vitales la posición de la mujer en la vida particular y en la sociedad, la lucha fratricida de trabajo y capital, la exageración del amor a la patria, que menosprecia a los de otra nacionalidad. Hay que trabajar para resolverlos, conforme al espíritu del más hermoso entre los hijos de los hombres, en nuestras vidas personales como en la vida de la Humanidad.

Tenemos las palabras de Cristo, está en nuestras manos el aprovechar la experiencia de la Cristiandad en épocas que han pasado a la Historia, cuando se hallaba frente a estos mismos problemas, o a otros muy parecidos. Esta experiencia nos puede enseñar a evitar los escollos en que otros naufragaron, no falta más que el ánimo y la decisión; es decir, el espíritu, que convierte en ejércitos disciplinados los campos llenos de huesos. Pero este espíritu se puede obtener pidiéndoselo a quien lo tiene y está dispuesto a darlo. Sabemos que una lucha prolongada, sin esperanzas de vencer, debilita y embota los sentidos. Pero sabemos que comunidades cristianas, que parecían condenadas a perecer por consunción, han vuelto a levantarse y a cobrar fuerzas.

JORGE FLIEDNER.

Ayuntamiento de Madrid

El hombre, el diablo y la Providencia.

Prólogo aclaratorio.

MUCHOS hombres, muchísimos, aseguran seriamente que el diablo no existe y se burlan de los que vemos en el diablo una realidad. Ciertamente que el diablo con cuernos y rabo y la piel negra y reluciente como un odre de aceite es un producto de la Edad Media, una época de intenso fervor eclesiástico, pero de embotada sensibilidad religiosa, que hacía necesario la encarnación del espíritu en formas terrenas y groseras. A Dios se le pintaba como un señor de largas barbas blancas; a Cristo, flaquísimo, sangriento, pendiente de una cruz, más triste, si cabe, que la del Gólgota; a María, como una hermosa doncella, con una corona de puñales alrededor del corazón o bañada en llanto; el infierno era un inmenso tostadero...

Cuando el espíritu religioso del hombre, o sea, el sentimiento de inmediata dependencia de Dios que el hombre tiene, se ha esfumado, el hombre echa mano de lo terrenal para representarse lo supraterranal. Para nosotros existe el diablo, como existe Dios. Claro que sin forma determinada alguna, porque el diablo es un espíritu, un fluido, un «ruaj», un nada material y, por tanto, puede existir sin que le veamos. En una cosa se adivina dónde está: «se le ve la pezuña», como dirían en la Edad Media; en que siempre induce a lo malo, es decir, a lo que repugna a la voluntad de Dios. Nadie está seguro del diablo, pues éste es muy osado y no deja pasar una sola ocasión, como no dejó de acercarse al mismo Jesucristo. Se ha creído que el diablo está dentro de nosotros y que nuestra vida es una continua lucha entre él, como principio del mal, y lo bueno en nosotros, como principio del bien. Esto es una manera racional de explicarse al diablo, aunque se oiga de labios piadosos y se lea en libros de edificación. Más posible es que, tanto lo malo como lo bueno, estén dentro del hombre, pero también fuera del hombre, y que siendo éste un ser dotado de alma, mente y cuerpo, tres cosas que tienen sus necesidades, las cuales el hombre busca de satisfacer echando mano a lo que hay fuera de él, siempre dependiente de lo que hay dentro de él. En el hombre pueden ser buenos la aptitud y el deseo, o pueden ser malos; pero en un caso u otro el hombre usará elementos exteriores para poner en práctica sus aptitudes o para realizar sus deseos. Por ejemplo: un hombre de grandes condiciones oratorias se cria en un ambiente inmoral. Esto le obligará a emplear sus aptitudes a favor de la inmoralidad. ¡Cuán otro sería el mismo hombre, educado en distinto ambiente!

También se ha dicho, remedando aquella simpleza del Dios cruel que crea a la

Humanidad para ahogarla después en el diluvio universal, que cómo es posible que siendo Dios amor, pueda consentir la existencia y trabajos del diablo. Contra dicha opinión se ha escrito el libro de Job, pero no para que se lea uno o dos capítulos y decir luego que Job era un hombre muy paciente, sino para leerlo de principio a fin y perpetrarse del poder de Dios.

Que el diablo, la tentación, lo malo, tiene libertad para ejercer sus prácticas, ya nos lo enseña Jesucristo al decir en el Padrenuestro: «Y no nos dejes caer en tentación, sino libranos del malo...».

El hombre y la desgracia.

Érase que se era un modesto comerciante, modesto por naturaleza y porque no poseía más que una tiendecita, cuyo mayor mérito, a su vez, consistía en ponerse a disposición de casi todas las necesidades humanas. En la tiendecita había de todo, se reunía el alfabeto entero, desde A-limentos hasta Z-arzaparrilla. Abusando de la gramática digamos que «había habido», pues en la actualidad estaban los estantes vacíos y sobre el mostrador apenas si se veía algo más que la balanza. Detrás de ella el comerciante meditaba en sus desdichas. A lo largo de aquel año había perdido la esposa, muerta tras larga y costosa enfermedad; había perdido el dinero, prestado a alguien que desapareció, *per secula seculorum*; había perdido la salud, agotada por los sufrimientos; había perdido la clientela, que nada podía buscar en una tienda vacía. Y no lo había perdido todo, porque aún le quedaban la vida y una cierta vaga confianza en que Dios aprieta, pero no ahoga. El comerciante preparábase para correr los cerrojos de la tienda e irse a dormir. La noche, triste y fría para él, aunque todos los demás la encontrasen agradable, por ser precisamente la noche de fin de año, no le invitaba a velar. Sentía un extraño ahogo en el pecho, como cuando se tienen ganas de llorar. Su tristeza había llegado aquella noche a la desesperación.

El hombre y el diablo.

Abrióse la puerta y un hombre entró en la tienda. Era alto, desgarbado y tenía una voz opaca y dura, como si fuera el eco de otra voz lejana, que le salía entre el cuello levantado del abrigo y el ala del sombrero.

— Oiga, comerciante, ¿tiene usted cambio de 100 pesetas?

— No. Además es hora de cerrar.

— Es que me urge. Me daría lo mismo si me cambiara un billete de 50 ó de 25.

— Cualquiera diría que quiere usted recordarme la miseria que me agobia. No tengo nada.

— (Con un deje irónico.) Fuerte es eso,

amigo. ¿Nada? Un hombre no puede hablar así.

— Yo, sí. Bien, déjeme en paz y váyase. Voy a cerrar.

— Hombre, ¿no podría yo ayudarle en algo? Quisiera verle alegre.

— ¿Alegre? La única alegría que me queda es saber que he de morir.

— Bien dicho, muy bien. Pues andando. Porque la alegría vale hoy cara.

— ¿Cómo andando? ¿Usted cree que eso sería una solución?

— Aristotélica, amigo. Sufrir injustamente mientras todos se gozan, es más que desagradable. En fin, usted lo sabe por experiencia. Yo podría facilitarle la manera de tener la última alegría de que hablábamos.

— ¿Usted? ¿Quién es usted? Usted parece un tentador...

— Puede... Pero recapacite usted que no le quedan casi medios de vida; piense en el invierno que le aguarda; medite en la compasión que le tendrán los vecinos, que es peor que la propia miseria; abísimese en la idea de una vida triste, sórdida, huraña, como será la suya...

— Pero siempre oí que el hombre no debe poner fin a su vida.

— Pero, ¿no es el hombre el señor de la creación? ¿No es dueño de sus actos?

— ¿Cree usted que Dios nos ha dado la vida para que la cortemos a capricho?

— Hombre... Claro que no... Pero...

— Pero, ¿qué?

— No. Nada. En fin, y volviendo a lo dicho, si quiere usted escuchar el consejo de un amigo... cuélguese.

— ¿Me aconseja usted de veras?

— Yo no he querido decir tanto... Es que me conmueve la injusticia de su desgracia. Pasarlo bien. Detrás de usted cuelga un flamante cordel... Ja, ja. Hasta ahora.

El desconocido deja la puerta entreabierta. Se oye el silbar del viento en los árboles. Papeles sucios de lodo se arremolinan junto a la puerta, hasta que un golpe de viento los arroja violentamente de su escondite. El comerciante medita aplanado. Toma el cordel, que pende de un clavo entre los estantes vacíos. Lo examina, lo mide, mira al techo. Todo con calma, con una cierta fría resolución. Cierra la puerta. Se detiene en medio de la tienda. Arroja el cordel sobre el mostrador y permanece inmóvil, la cabeza inclinada sobre el pecho, las manos en los bolsillos del pantalón. Parece como si ya se hubiese ahorcado.

El hombre y la Providencia.

Por la puerta se cuela un rapaz con la naricilla morada de frío y las manos escondidas en el bolsillo del abrigo.

— De parte de mi madre que me dé usted un cordel de esos de tender la ropa... Pero nada más uno o dos metros.

El comerciante, ensimismado:

— No hay cordel.

— Lo tiene usted encima del mostrador. ¿Por qué no me lo vende?

— Porque no es para ti. Ve a la tienda de al lado.

— No, señor, que está cerrada. Todas están cerradas, porque es fin de año.

— Pues lo compras mañana.

— No, señor. Ande, sea bueno. Mire que me están esperando mis hermanos... Que esta noche necesitamos el cordel para jugar. ¡Démelo...!

El comerciante vacila, abre los estantes como si buscará algo, los cierra y se dirige a la trastienda diciéndole entre dientes:

— Bueno, llévate.

El chiquillo toma el cordel precipitadamente y grita:

— Ahí va el dinero.

Pero el comerciante no le escucha. Apoyada la espalda contra el marco de la puerta de la trastienda, piensa. A pesar de la red de pensamientos que apresa su cerebro, entrevé que se ha salvado, que ha vencido la tentación, que llegó a él en un momento de intensa desesperación.

Y va a buscar el lecho, dispuesto a reanudar la lucha por la existencia, sin

desmayar, sin perder aquella cierta vaga confianza en Dios, quien le señalará un camino.

Epílogo.

Realmente el epílogo es innecesario. Es decir, mi epílogo. Cada lector atento se hará su epílogo o comentario a lo escrito. Pero por si acaso alguien pensara sacar una moraleja del suceso apuntado, no estará de más indicar que las «moralejas» tienen también algo de diabólico, porque son cortas y tan fáciles de aprender, que una vez sabidas de memoria pasan al rango de las costumbres. La moral religiosa no debe ser una costumbre, porque entonces deja de ser religiosa y moral.

El comerciante de nuestra historia puede ser cualquiera de nosotros... en el momento en que nos vemos rodeados de desgracias. Por eso es menester no perder la comunión con Dios. Contra la suave energía del creyente, el diablo no puede nada.

M. GUTIÉRREZ MARÍN

La extinción del presupuesto de Culto y Clero

Algunos párrafos del discurso del ministro de Justicia pronunciado en las Cortes.

CREO que sin necesidad del presupuesto del Estado, la Iglesia en España dispone de los recursos necesarios para poder vivir, si no espléndidamente, por lo menos con dignidad y con holgura. Lo creo porque, aun en las épocas en que el presupuesto eclesiástico representaba una cifra entre sesenta y sesenta y tantos millones de pesetas, aun en esa época, esta partida con que el Estado español contribuía al sostenimiento del culto oficial no representaba sino un 15 ó un 20 por 100 de la totalidad de los ingresos de la Iglesia. La Iglesia tenía el producto de Cruzada, que es cuantiosísimo. (Rumores.) Ruego a los señores diputados de la extrema derecha que me escuchen con calma; después podrán contradecir una por una todas mis afirmaciones. Repito que tenía el producto de Cruzada, que es cuantiosísimo; tiene el acervo pío, que como saben los señores diputados, consiste en el importe de los bienes que fueron devueltos a la Iglesia por la ley de 1845, acervo pío que en algunas diócesis representa cantidades considerables y produce una renta de gran importancia. En la diócesis de Madrid, por ejemplo, tengo entendido que ese acervo pío rebasa la cantidad de 8 millones de pesetas y produce una renta de cerca de pesetas 500.000. Tiene, además, los bienes de capellanías, que son de una gran importancia; tiene el arancel diocesano, arancel triple de secretaría, de vicaría y de provisorato; tiene el arancel parroquial; tiene los tributos que legítimamente puede imponer sobre las comunidades religiosas, algunas de las cuales disponen de considerables medios de fortuna; tiene los bienes, cuantiosísimos también, lo recuerda todo el mundo (por ejemplo, el último caso de Romaguera está en la memoria de todos), que representan los patronatos y las fundaciones pías; tiene, por último,

lo que representa la Obra pía, que aunque secularizada, se encuentra aún con sus bienes asignados a una finalidad de carácter religioso.

¿Qué representa todo esto? No quiero hacer consideraciones ligeras ni frívolas; no quiero dar cantidades fantásticas o que puedan parecerlo; sobre todo, no quiero dar cantidades que no me constan; pero hay que tener en cuenta que a estos medios ordinarios de ingresos de la Iglesia católica hay que añadir necesariamente los que representan los bienes de las comunidades monásticas. No se puede olvidar, por ejemplo, que Madrid tiene una cintura de 320 conventos; alguno de esos conventos podrá valer más de un millón de pesetas; muchos de esos conventos valen bastante más de un millón. No sería, pues, ninguna exageración suponer que la cintura de conventos que rodea Madrid vale más de 300 millones de pesetas. Y el caso de Madrid es el de Barcelona, el de Bilbao, el de Valencia, el de las ciudades más opulentas de España. ¿Cuánto representa esto? No lo sé; pero yo recuerdo, señores diputados, que hace muchos años, siéndolo yo de la minoría republicana, oía un discurso que pronunciaba, en este mismo recinto, el Sr. Marín Lázaro, diputado de la Defensa Social, persona que no puede ser sospechosa para vosotros, y este señor diputado calculaba que los ingresos que la Iglesia recibe al año de la sociedad española no representaban en aquel momento menos de 360 millones de pesetas.

De manera que creo — lo digo con toda sinceridad — que la Iglesia española dispone de los medios necesarios para poder vivir con dignidad y con holgura y para poder lanzarse a una lucha por las ideas, en la que ha de ganar seguramente una noble espiritualidad, que no podía de ninguna manera tener cuando era una institución amparada por el Poder público, y en vez de aspirar a tener en la sociedad española una lógica influencia moral, por una suerte de imposición dogmática, que-


ría dominar las conciencias, siendo todo lo contrario, o por lo menos, algo enteramente distinto de aquello a lo que puede aspirar a ser la Iglesia en las sociedades modernas, en las sociedades de nuestros tiempos.

Lo que pasa, señores diputados, es que la administración eclesiástica — lo digo, naturalmente, con todo respeto — deja mucho que desear. En primer lugar, es — ¿cómo lo diría yo para no molestar los sentimientos de nadie? —, no diré tenebrosa, no diré clandestina, no diré secreta, pero sí diré, por lo menos, que es una administración sin publicidad. El obispo maneja todos los bienes de la diócesis, sin que en esta actuación episcopal haya ni un asomo siquiera de intervención democrática. Tenemos, pues, una administración que, de un lado, es, digámoslo así, clandestina, y de otro, cerrada a toda intervención democrática. Además, esta administración no es equitativa; si lo fuera, no sólo los sacerdotes, los párrocos rurales de esta sazón, podrían tener más sueldo del que tenían cuando recibían el auxilio económico del Estado, sino que, incluso por medio de la previsión convenientemente organizada, podrían tener pensiones y pensiones no desdeñables, sin tener, en modo alguno, que solicitarlas del Estado. Lo que hay, pues, repito, es que la administración eclesiástica deja mucho que desear.

Pero hay todavía otro aspecto, señores diputados, que no podemos por menos de considerar, y este aspecto es que la Iglesia católica puede realizar en España, no sólo puede, debe realizar en España, economías de considerable importancia. En España, señores diputados, en un país pobre como España, que no puede tener un gran ejército, según quedó demostrado estos días; que ni por asomo, ni remotamente, puede levantar cantidades para sostener una sola Universidad, como aquella Columbia University, de que hablaba mi querido amigo el Sr. De los Ríos, en España, sin embargo, hay una Iglesia que se permite el lujo de tener 66 obispados. Hay provincias en que existen tres, por ejemplo, en Huesca: Huesca, Barbastro y Jaca; en Lérida: Lérida, Solsona y Urgel; dos en infinidad de provincias: Barcelona y Vich; León y Astorga; Salamanca y Ciudad Rodrigo, etc., etc. Hay obispo que tiene un servicio, en extensión material, de 14.000 kilómetros y 1.100 parroquias, como el obispo de Oviedo, y hay, en cambio obispo, como el de Menorca, que tiene una superficie material punto menos que ridícula y que no tiene que administrar más que 16 parroquias. Hay una archidiócesis, como la de Valladolid, cuya extensión superficial no llega a 3.000 kilómetros cuadrados y que representa menos de 100 parroquias. ¿Puede esto subsistir? ¿Debe esto subsistir? ¿No cabe reducir las diócesis de España cuando menos en una mitad?

Hay, pues, muchas economías que hacer en la Iglesia católica. La Iglesia católica debe dejar de mirar enfrente de sí una sociedad hostil, que no le es tan hostil, que la reconoce, que no se opone al cumplimiento de su alta misión y su alta jerarquía, que no le es irreductiblemente hostil, y debe mirar dentro de sí, considerando sus fuerzas, y organizarse, unificarse y prepararse para ser un factor de consideración en las grandes luchas sociales del porvenir.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

REVISTA DEL AÑO 1932

UNAS horas más y el año 1932 habrá pasado a la Historia para no volver. ¿Qué juicio le merecerá? No lo sabemos; pero por lo que hace a nosotros, y a pesar de las dificultades por que atravesamos, el año que termina no podrá nunca ser calificado de funesto. Nada más lejos de ello. ¿Que ha habido dificultades?... ¡Cuándo no las ha habido! ¿Que ha habido penas?... ¡Cuándo ha estado el hombre libre de ellas! Pero si se pusiera el año en una balanza, el fiel se inclinaría más al Haber que al Debe; y para demostrarlo bastará echarle un ligero vistazo. Después de todo, el examen de conciencia es un ejercicio recomendado por las almas piadosas, y nada enseña tanto como el pasado; lo que en él haya de bueno, debemos fomentarlo; lo que haya de malo, corregirlo; y luego, después, dejando lo que queda atrás, y extendiéndonos a lo que está delante, prosigamos el blanco que nos hemos propuesto, puestos los ojos en el Autor y Consumador de nuestra fe.

Claro es que no podemos seguir paso a paso y día por día lo que ha sido el año que está feneciendo. Para nosotros sería tarea prolija; para el periódico supondría falta de espacio. Vamos sólo a señalar algunos puntos, que puede decirse que son los que dan la nota tónica al año, los que le distinguirán entre los que ya pasaron y entre los que han de sucederle. Y empecemos por ver lo que ha sido

El año político.

Éste no ha podido ser más fecundo. Asombra verdaderamente la labor legislativa que las Cortes Constituyentes han realizado durante un año, ya que el segundo semestre del anterior estuvo dedicado todo él a elaborar la Constitución, felizmente promulgada hace un año, día más o menos. Acostumbrados como estábamos en España a vivir sin Parlamento, o a tener Cortes de dos o tres meses, según marcaba el barómetro de la Plaza de Oriente, nos parece inaudito unas Cortes que llevan año y medio de existencia, y que, con muy ligeras vacaciones, trabaja un día y otro, y aun a veces hasta las altas horas de la madrugada. Son varios los centenares de leyes que en este año han sido estudiadas, aprobadas y promulgadas, mereciendo especial mención, porque van a la estructuración de una nueva España, la del Estatuto catalán y la Agraria. Dos leyes que dieron mucho que hacer, y contra las cuales luchó cuanto pudo el clericalismo, que se rebela contra todo lo que signifique libertad. El Estatuto catalán fué muy bien recibido en Cataluña, y habrá servido a nuestros amigos de aquella tierra, que nosotros amamos tanto, para demostrarles que el para ellos odiado centralismo de Madrid, no estaba, ni mucho menos, en el corazón de los

madrileños, sino en el de algunos caballeros con su señor a la cabeza, que lo mismo que centralizaban a la orilla izquierda del Manzanares, lo hacían en el Alcázar de Sevilla o en el Palacio de Pedralbes. Al cabo de dos siglos, Cataluña ha recobrado sus famosas Cortes, y como dijo muy bien el presidente de la Generalidad, Sr. Maciá, por propio interés Cataluña será el más firme baluarte de la República española.

La ley de Reforma Agraria va implantándose poco a poco. Pensar que iba a convertirse en una realidad de la noche a la mañana, y que iba a implantarse de golpe y porrazo, era no pensar con vistas a la situación de España, donde existen tanto los latifundios y donde unos cuantos mimados de la fortuna eran los poseedores de la tierra. Todo se andará poco a poco, pues los pasos lentos y bien pensados son los más firmes y los que llevan lejos, mientras que el hacer las cosas de prisa y corriendo, está expuesto a más de un tropezón. *Cuando el río suena, agua lleva, y algo tiene el agua cuando la bendicen*, son dos refranes que bien pueden aplicarse a las dos nuevas leyes de referencia, pues mucho de bueno habrá en ellas cuando algunos países anuncian el envío de técnicos a España para estudiarlas y ver la posibilidad de implantarlas en su país respectivo.

Conflictos sociales, huelgas, disturbios en algunos pueblos, originados por elementos que no quieren bien a la República y que desean que ésta haga en unos meses lo que la dictadura no hizo en ocho años y la monarquía no hizo en treinta, y lo soportaron con paciencia, han menudeado. Pero en una y en otra ocasión el Gobierno ha sabido imponer el orden que siempre era alterado por los que más amantes de él quieren siempre presentarse ante el mundo. Y no creemos equivocarnos si decimos que en todo ello no hay más que un fermento clerical. De muchos de los conflictos ocurridos, si se ahondara en sus causas, tendríamos que decir como Don Quijote: «Con la Iglesia hemos topado, amigo Sancho». Pues lo cierto es que el clericalismo está que bufa al verse sometido por las leyes de la República y colocado en el lugar en que la Iglesia debió estar siempre. En este sentido, el año que empezó con la secularización de los cementerios, termina con la extinción total del presupuesto de Culto y Clero, habiéndose aprobado también la ley del matrimonio civil y presentándose a las Cortes, para su estudio y discusión, el proyecto de Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas. Ateniéndose a lo consignado en la Constitución, el presupuesto de Culto y Clero termina en este año, y ya están las huestes clericales amenazando con todos los castigos habidos y por haber, si tal se hace. Se ha pretendi-

do por parte de ellos desviar el asunto de sus verdaderos cauces explotando la nota sentimental. «¡La República — se ha dicho — va a dejar a tantos miles de curas sin pan!» Y en una junta diocesana celebrada en Toledo se ha reconocido que si se aprueba la extinción de dicho presupuesto, muchas Iglesias tendrán que cerrarse. Sin ceñir mitra a nuestras sienes, ya dijimos hace meses en estas mismas columnas que el día en que los católicos tuvieran que sostener su culto, tendrían que cerrarse muchos templos y sobrarían bastantes curas. Mientras era el Estado el que pagaba, se iba muy a gusto en el machito; las Iglesias se multiplicaban hasta el cuadrado y el número de curas se elevaba hasta el cubo. Pero como ha dicho muy bien el ministro de Justicia, la Iglesia es rica y con sólo que administre bien sus bienes podrá sostenerse.

En otro lugar de este mismo número reproducimos algunos párrafos del discurso del ministro, que bien merecen ser conocidos de nuestros hermanos, ya que no faltan algunos que se hayan sentido tocados de ese mismo sentimentalismo que tan bien sabe explotar la Iglesia de Roma. Y ahora, dispongámonos a entrar en el año con la cuestión de la ley de Iglesias, que también dará lo suyo, aunque nosotros creemos que no se hará nada en dicha ley que no sea justo. Y vamos con

El año evangélico.

Podemos considerarlo como año de una siembra abundante de la Palabra de Dios, sin que a nosotros toque decir cuándo llevará su fruto, pero que lo llevará, es indudable. El Comité Español de Propaganda Evangélica ha celebrado durante el primer semestre del año gran número de mítines y conferencias de propaganda por diferentes puntos de Andalucía, y también por las provincias de León, Ávila y Baleares; otros elementos han celebrado reuniones semejantes por las regiones de Valencia, Albacete, La Mancha, etcétera, y en los finales del año la Agrupación Juvenil de Madrid y la de Barcelona han empezado por dichas provincias una interesante labor, que merece nuestra simpatía. Si a todo esto se une la labor de sermones y conferencias que las Iglesias realizan con toda regularidad se comprenderá que dentro de nuestros medios se ha llevado a cabo un intenso trabajo de evangelización.

Con piedra blanca merece consignarse que en Barcelona se ha inaugurado el primer templo, con carácter de templo y construido de planta, para la Obra evangélica. Nos referimos a la Iglesia de San Pablo, situada al fin de la calle de Aragón, y cuya erección tantos desvelos y afanes ha costado a nuestro buen amigo el Sr. Arenales, que al fin los vió coronados por el éxito. También se han abierto nuevos locales en Benavente (provincia de León), Mahón (Baleares), Castellar del Vallés (Cataluña) y dos locales en Madrid: uno, en el Puente de Vallecas, bajo la pro-

tección de la Iglesia de Noviciado, y otro, en la Colonia de la Cruz del Rayo, bajo la dirección de la Iglesia de Calatrava. Nuevos focos, de donde irradiará la luz del Evangelio.

Aparte de las Juntas y Convenciones denominacionales, que se han celebrado durante el año, han tenido lugar la Conferencia de Colportores, celebrada en Madrid a fines de la primavera, y que resultó muy superior a todas las que lleva organizadas la Agencia de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, en España; la Conferencia de Iglesias, verificada en Madrid, también a principios de Mayo, y que fué un augurio feliz de unión de Iglesias, que si no se ha conseguido por ahora, no esté quizás lejos de lograrse, para bien de la causa, que dará un paso de gigante el día que pueda presentar ante el romanismo y la incredulidad un frente único; y, por fin, ya a últimos de Junio, la Asamblea de la Iglesia Evangélica Española, celebrada en Barcelona, y que reunió en la antigua capital del principado buen número de representantes de las Congregaciones que la forman. Estos tres son los acontecimientos más destacados del Protestantismo español durante el año 1932.

En las Conferencias celebradas fuera de España estuvo ésta representada por don Ambrosio Celma, en el Congreso Mundial de Escuelas Dominicales, celebrado en el mes de Julio en Río Janeiro, donde tuvo oportunidad de hablar en diferentes sitios sobre la Obra evangélica en nuestro país; y por D. Juan Flíedner en la reunión del Comité Administrativo de la Alianza para la Amistad Internacional por medio de las Iglesias, reunido en Ginebra, donde habló del interés que tienen los evangélicos españoles por la causa de la paz mundial.

Una nota triste tenemos, sin embargo, que registrar: el incendio de la capilla evangélica de Marín. Ignoramos si se ha llegado a conocer a los autores del siniestro, ni si la justicia ha entrado en funciones. Si ello es así, los tribunales dirán la última palabra sobre el asunto.

El interés que despierta España en el Extranjero, corre parejas con el que despierta la Obra, en España, entre nuestros amigos del otro lado de la frontera. Este año hemos recibido varias visitas de amigos de afuera, y a nuestra memoria vienen ahora la del Sr. James Kelly, secretario de la Unión de Escuelas Dominicales y presidente del Comité Europeo de Esfuerzo Cristiano, que dirigió la palabra a algunos obreros, en Madrid y en Barcelona; la de los Sres. Norton, misioneros, que están haciendo una gran obra cristiano-social en

Bélgica; la de los esposos Kelsey, de América, que a su paso para Suiza y Tierra Santa, hablaron a las Congregaciones de Sevilla y Madrid; la del Sr. Kennet Grubb, del *World Dominion Press*, hábil periodista, que vino para recibir impresiones de la Obra y escribir un libro sobre ella; la de D. Adolfo Keller, del Comité de Suiza, para socorro de las Iglesias en Europa, que además de hablar a las Congregaciones de Madrid y Barcelona, habló en la Universidad Central y en algunos centros culturales de la capital catalana; la del Sr. P. J. Paul, de Belfast, que visitó la Obra de Madrid y de Andalucía; y, por último, la del Sr. Inman, secretario del Comité de Cooperación en América latina. Todos ellos marcharon muy bien impresionados del estado de la Obra en España y también de la misma situación de nuestra República.

No está de más consignar que con motivo del primer aniversario de la implantación de la República, la Alianza Evangélica Española envió un mensaje de saludo y felicitación al Excmo. Sr. Presidente de la República, el cual tuvo la deferencia de contestar a las pocas horas; y nuestra Revista remitió ejemplares del número extraordinario del 14 de Abril al mismo Sr. Presidente, al Presidente de las Cortes y a todos los ministros. Casi todos ellos respondieron con sendas tarjetas, y el Sr. Besteiro contestó con un atento besalamano. Aquí, donde los evangélicos españoles han sido siempre una cantidad despreciable para los altos gobernantes de otros tiempos, merece consignarse esta atención de los gobernantes de la República.

Creemos también de justicia señalar que el Seminario Evangélico Unido terminó su curso académico dando nuevos obreros para la Viña del Señor, algunos de los cuales ya están trabajando en ella: Ramón Ruiz, en Jerez de la Frontera; Alfredo Capó, en Palma de Mallorca, y Antonio P. Robeiro, en Portugal. Éstos, juntamente con el actual pastor de Córdoba, son los primeros frutos del Seminario y augurio feliz de la labor que ha de ir desarrollando año tras año. He aquí una institución cuya utilidad no ha sido todavía debidamente apreciada por muchos, y la cual es de gran necesidad en estos tiempos, si se aspira a una preparación de pastores que pueda dar los resultados que se desean.

Aunque algunos hermanos en la fe han partido para estar con el Señor, el año no se ha señalado por la baja de obreros. Pero tenemos que lamentar, desde el punto de vista humano, desde luego, el fallecimiento de dos buenos hermanos, muy interesados siempre en el bien de la Obra de Dios, en España. Uno de ellos era el doctor Engelbert L. Smit, secretario del Comité holandés, al cual tanto debe una buena parte de la Obra en Andalucía, y al cual estábamos muy agradecidos; y el otro era el Sr. R. P. Loesch, de origen alemán, que allá en el Sur de África se inte-

resaba por la evangelización de nuestro país, como podrían atestiguar algunas Iglesias y algunos maestros evangélicos. Su memoria será imperecedera entre nosotros. Ellos, y todos los otros hermanos, que un día pelearon con nosotros la buena batalla de la fe, han ganado ya la corona de la vida, y sus obras les siguen.

Y ya ponemos punto a esta revista, que se va alargando demasiado, mirando lo que ha sido.

Nuestro año.

Si fuéramos supersticiosos, atribuiríamos nuestras dificultades, durante este año, al hecho de ser el AÑO TRECE de nuestra publicación. Pero, lejos sean de nosotros estas cosas. Sabemos que estamos en las manos del Señor y que todo lo que hace lo hace con número, peso y medida. Y así como Él nos envía las enfermedades, para que comprendamos mejor el valor de la salud, no dudamos que Él nos envía también las dificultades para que apreciemos mejor lo que vale tener un periódico evangélico. Tal vez no hemos sabido apreciar lo que en estos tiempos significaba el que un sector tan relativamente pequeño, como el de los evangélicos, dispusiera de un semanario, cosa de que carecían elementos de mayor potencia financiera que nosotros. Tal vez hemos dividido fuerzas y recursos que debieron haberse unido para dar mayor empuje a este periódico, y poderlo sostener con nuestros propios recursos o publicarlo bisemanalmente. . . ¡Quién sabe! Las dificultades pasadas, que podemos llamar presentes, porque todavía no han desaparecido, y las dificultades, aún mayores, que pasan otros colegas en la Prensa, deben hacernos reflexionar muy seriamente y no olvidar la célebre frase: *Divide y vencerás* y el no menos famoso dicho: *La unión hace la fuerza*. En las manos del Señor estamos y del Señor somos. Sea hecho con nosotros conforme a su voluntad.

ESPAÑA EVANGÉLICA

Precios provisionales de suscripción.

Los precios que regirán desde 1.º de Enero de 1933, serán los siguientes:

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »

Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año (pagado en moneda americana)	1,— dólar.
Semestre, idem, id.	0,50 »
Paquetes: Año, por ejemplar	0,75 »

Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Número suelto: 20 céntimos.

Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)
TELÉFONO 33.590

El próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se publicará (D. m.) el jueves día 12, del próximo Enero.

Información Evangélica.

ESPAÑA

Cultos de Año Nuevo.

El Domingo próximo, día de Año Nuevo, celebrarán las Iglesias de Madrid los cultos propios de dicho día. En las Iglesias de Noviciado, y Beneficencia se administrará la Santa Comunión en los cultos de las once de la mañana.

En la Iglesia de Calatrava será el Domingo 8 de Enero.

La Semana Universel de Oración Unida.

Las reuniones en Madrid.

Lunes, 2. — Iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34.

Martes, 3. — Iglesia de Jesús, Calatrava, 27.

Miércoles, 4. — Iglesia del Salvador, Noviciado, 5.

Jueves, 5. — Iglesia Bautista, General Lacy, 12.

Viernes, 6. — Iglesia del Redentor, Beneficencia, 18.

Sábado, 7. — Iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34.

Las reuniones darán principio a las ocho en punto de la noche.

Agrupación Juvenil de Propaganda Evangélica.

Una reunión interesante.

Lo fué, en medio de su intimidad, la celebrada el día 11 en la Iglesia Bautista para dar la bienvenida a los señores Bumann y Fuss, de «Acción Bíblica», quienes, de paso en Madrid, habían mostrado interés en conocer nuestra Agrupación.

En nombre de ésta pronunció breves palabras para explicar nuestro trabajo, su presidente, Sr. Carles, y el Sr. Bumann refirió la labor que «Acción Bíblica» lleva a cabo para la preparación de jóvenes misioneros, narrándonos también algunos casos concretos de frutos cosechados por tal labor. A esta reunión precedió un culto especial en la mencionada Iglesia, dirigiendo en él alentadores mensajes estos dos queridos hermanos.

Conferencia en General Lacy.

Como estaba anunciado, celebróse el Domingo, día 18, en la misma Iglesia, la conferencia que sobre el tema: «¿Romanismo, Protestantismo o Incredulidad?» había organizado la Agrupación.

I. ¿Por qué no soy católico-romano? D. Ramón Taibo expone con claridad las razones, todas convincentes, que tenemos

para no ser católico-romanos, y cita algunos puntos en que discrepamos de la Iglesia de Roma por oponerse a lo que Dios en sus palabras nos enseña, tales como la confesión auricular, misa, infalibilidad papal, la desfiguración de Cristo y su obra redentora, etc.

II. ¿Por qué soy evangélico? — D. José García, con gran fervor, cita varios pasajes bíblicos que demuestran la potencia del Evangelio, transformando a cuantos creen en él, refiriendo su testimonio personal, por lo que tiene la íntima convicción de que sigue teniendo el Evangelio la misma potencia para dar salud a todo el que crea.

III. La Religión del porvenir. — D. Carlos Araujo manifiesta que ni la cultura, ni la civilización, ni el progreso proporcionan satisfacción al alma humana. El sentimiento religioso es algo nativo en el individuo y, por lo tanto, la religión es una necesidad del hombre. La religión del porvenir será una religión no impuesta por la fuerza, sino de libertad, desligada de intereses políticos, espiritual, de justicia. La religión del porvenir será la religión del Evangelio, que liberta las conciencias, espiritualiza nuestros sentimientos y nos redime de las injusticias humanas.

El numeroso auditorio, entre los que se hallaban bastantes personas extrañas, salió muy bien impresionado de este acto. Morillas.

El sentimiento religioso, ¿estorba al progreso de los pueblos?

Como cierre del ciclo de conferencias de cultura religiosa celebradas por la Agrupación Juvenil de Propaganda Evangélica, y ya reseñadas en este periódico, dicha Agrupación organizó para el viernes 16 del presente una conferencia, con discusión libre, bajo el título que antecede, que tuvo lugar en el Salón de Sinodos de la Iglesia de Beneficencia.

Se había anunciado en los diarios *La Libertad* y *El Liberal* que podría tomar parte en el debate «toda persona que tuviese algo sereno que decir, en pro o en contra de la influencia de la religión en el progreso de los pueblos», inscribiéndose al efecto buen número de personas interesadas en el tema enunciado.

La discusión transcurrió en un ambiente de cordialidad y mesura por parte de todos los que intervinieron en el debate, a pesar de verse opiniones contrarias en un todo a nuestras doctrinas. Sin embargo, las contestaciones dadas a dichas opiniones por los Sres. Araujo (D. Carlos y D. Elías), Carles y algunos jóvenes miembros de nuestra Agrupación, podemos decir que causaron general satisfacción.

Cerca de tres horas y media duró este

acto, en el cual quedó demostrado que los protestantes españoles saben estar a la altura de las circunstancias y que nuestra fe no es como la de la Iglesia de Roma, opuesta al progreso y engrandecimiento de las naciones, sino que, por el contrario, nuestra religión es una religión de libertad, de justicia, de amor, de igualdad, de fraternidad y que todas las doctrinas políticas y sociales modernas se basan en el Evangelio, aun cuando sus dirigentes o impulsores no quieran reconocerlo.

¿Comentarios? ¿Para qué? Nosotros hemos lanzado la semilla en el nombre del Señor y confiamos en que Él dará a su tiempo el crecimiento oportuno, y que esta serie de conferencias, y especialmente el acto que reseñamos, hayan servido para que nuestros compatriotas se den cuenta de la excelencia de las doctrinas evangélicas, y acudan a Cristo para que hallen en Él el descanso que sus almas necesitan.

No obstante, no podemos resistirnos a transcribir el comentario hecho por uno de los asistentes a la conferencia, que al final dijo: «Yo soy ateo, pero si sintiese algún día la necesidad de la religión, abrazaría la evangélica, ya que es una religión de libertad, por cuanto acepta la discusión».

Quedó bien sentado el pabellón evangélico. Muchos incrédulos que habían asistido a este acto, aceptaron con gusto Nuevos Testamentos, que a la salida les ofreció un entusiasta joven de nuestra Agrupación, que realiza en este aspecto, y a sus expensas, una buena labor de propaganda.

Réstanos sólo pedir al Eterno que Él confirme en nosotros la obra de nuestras manos. — Eze.

En Prosperidad.

En un hotel y presidido por su propietaria, D.^a Luisa Balboa, se celebró el sábado 17 un mitin sobre el tema general: «La religión en nuestros días».

I. ¿Es necesaria la religión? — D. Damián Morillas muestra que la verdadera religión ha de ser individual, por lo cual es necesaria, pues el alma posee el sentimiento íntimo de la necesidad de Dios.

II. La fe de los evangélicos. — D. Ernesto Araujo analiza varios de los principios que Roma sostiene y muestra por qué protestan de ellos los evangélicos.

III. La Biblia: El libro de la Humanidad. D. Zacarías Carles muestra que la Biblia ha cambiado la faz del mundo, pues es un libro que liberta las conciencias y eleva las mentes a un plano superior.

La simpatía del público que llenaba el local, se manifestó claramente por sus aplausos a los oradores y por el número de tarjetas de adhesión que se recogieron firmadas. — X. Y. Z.

EXTRANJERO

De Inglaterra.

La Universidad de Glasgow ha concedido el título de Doctor en Derecho a Miss Helen Keller, la mujer admirable que, habiendo nacido sorda, muda y ciega, con su gran perseverancia logró, no solamente instruirse, sino desarrollar extraordinariamente sus facultades intelectuales, morales y religiosas, gracias a la paciencia y al ingenio de su directriz, Miss Sullivan. Hace pocos Domingos, con la ayuda de su secretaria, dió una interesante conferencia en una Iglesia de Glasgow, sobre el tema: *Lo que es la Biblia para mí*.

En Inglaterra se están haciendo los preparativos para la conmemoración del Centenario de la abolición de la esclavitud en los dominios británicos y al mismo tiempo honrar la memoria de Wilberforce, cuyo fallecimiento ocurrió en 29 de Julio de 1833. Wilberforce fué el incansable paladín de la gran reforma.

A pesar del tiempo transcurrido, se supone que actualmente existen en el mundo de cuatro a seis millones de esclavos, sin contar las diferentes formas de esclavitud, con el título de prestación personal, en varias colonias.

Hace cerca de un siglo que Jorge Müller fundó su Orfanatorio, de Ashley Down, cerca de Bristol, en Inglaterra. Conocida es la decisión que tomó desde el principio de no pedir a nadie ayuda financiera para el sostén de su numerosa familia adoptiva.

Sus sucesores, permaneciendo fieles a este principio, aun en estos tiempos de crisis tan aguda, afirman que nunca han sido decepcionados. El año pasado la Casa ha alojado, alimentado e instruido 957 huérfanos, habiendo recibido donativos, por libras esterlinas, 47.000, quedando un sobrante de unas 200.000 pesetas al terminar el ejercicio.

Dios es fiel.

De Francia.

La Academia Francesa ha votado un donativo de 3.000 francos a favor de la Sociedad editora de las obras de Vinet, el

gran pensador y literato protestante suizo que, a pesar de haber fallecido hace casi noventa años, su labor teológica y literaria continúa siendo estudiada por los pensadores de nuestros días.

El semanario protestante francés *Evangile et Liberté*, da cuenta de las conclusiones del Sinodo de las Iglesias reformadas, celebrado últimamente en Clermont-Ferrand, sobre las bases V y VI (Ministerio y Sacramentos). El Sinodo ha descartado la idea de retornar al episcopado y de considerar la organización episcopal como uno de los distintivos de una verdadera Iglesia cristiana. «Comprendemos que existan Iglesias numerosas que busquen testimonios de autoridad y la permanencia del Ministerio cristiano en estas tradiciones seculares; pero nuestras Iglesias, que toman las normas de su inspiración sólo en los documentos evangélicos, no pueden admitir que el episcopado tradicional sea el único depositario de las gracias que conducen a la consagración y al fiel servicio de Cristo. La legitimidad y la continuidad de un sacerdocio eficaz y bendecido de lo alto, se manifiestan en la acción permanente que el Salvador ejerce por sus ministros, por la salvación de las almas y el servicio del reino de Dios».

Palestina.

El profesor Garstang, director de varias expediciones arqueológicas inglesas, en Palestina, ha hecho unas excavaciones en el emplazamiento de la antigua ciudad de Jericó, hallando las murallas destruidas y socavadas. El estado actual demuestra que fueron desplomadas por una conmoción, ocasionada por un terremoto.

Los diversos objetos encontrados en las tumbas reales confirman que la ciudad fué destruida por Josué, durante el reinado del faraón Amenhotep III, soberano de Palestina (1477-413 antes de J. C.). Según este descubrimiento y otros realizados en Egipto, se deduce que la fecha del Éxodo debería ser inmediatamente después de la muerte del faraón Thotmes III, en 1447, antes de J. C.

Notas breves.

Suplicamos que las noticias para esta sección sean lo más concisas posibles, no olvidando que se trata de Notas breves. Nos falta espacio para dar mayor amplitud a estas noticias.

Iglesia Bautista, Madrid. — Ha tenido el gozo de recibir a cinco nuevos miembros, que son: Herminia Roig, Pilar Jiménez, Julia Tercero, Camila Fernández y José Alonso. Administró el bautismo el pastor de la Iglesia, D. Francisco Fernández y predicaron D. Ceferino Rodríguez y D. Zacarías Carles Just.

Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.

Nuestra Estafeta.

S. P., Barcelona. — Se le han enviado los programas para la Semana de Oración, que interesaba.
R. P. P., Ribadavia. — Recibidos los giros y hecha la distribución que indicaba. Muchas gracias.

Las fiestas del año 1933.

Año civil.

Todos los Domingos.

1 de Enero. — Año Nuevo.

14 de Abril. — Fiesta de la República.

1 de Mayo. — Fiesta del Trabajo.

12 de Octubre. — Día de la Raza.

25 de Diciembre. — Navidad.

Año eclesiástico.

Todos los Domingos.

1 de Enero. — Domingo. Año Nuevo.

5 de Marzo. — Domingo primero de Cuaresma.

13 de Abril. — Jueves Santo.

14 de Abril. — Viernes Santo.

16 de Abril. — Domingo de Pascua de Resurrección.

25 de Mayo. — Jueves. Ascensión del Señor.

4 de Junio. — Domingo de Pentecostés.

11 de Junio. — Domingo de la Santísima Trinidad.

1 de Noviembre. — Miércoles. Todos los Santos y Fiesta de la Reforma.

3 de Diciembre. — Domingo primero de Adviento.

25 de Diciembre. — Lunes. Navidad.

Nomenclatura del año.

He aquí el origen de los nombres de los meses:

Enero (*Januarios* en latín) se deriva del dios Jano, a quien se representaba con dos caras, una que mira al año que empieza y otra al que termina.

Febrero, de *februari* (purificar), porque durante él se celebraban los sacrificios expiatorios.

Marzo, del dios Marte.

Abril, de *aperire* (abrir), porque la tierra se abre en esta época para producir sus frutos.

Mayo, de *majores*, nombre de los senadores romanos, que empezaban en este mes del año sus sesiones.

Junio, de la diosa Juno, hija de Cronos (Saturno) y de Gea (la Tierra), y esposa de Júpiter.

Julio, de Julio César.

Agosto, por César Augusto.

Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre quieren decir, respectivamente, séptimo, octavo, noveno y décimo, número de orden que les correspondían en el calendario romano, el cual, antes de Numa Pompilio, empezaba en Marzo y sólo se componía de diez meses.

NUESTROS abonados pueden fijarse en los nuevos precios provisionales de suscripción que regirán en tanto que este periódico se publique quincenalmente; esperando de la amabilidad de todos la más estricta puntualidad en los pagos. Un buen número de paquetes aún no han abonado el trimestre que ahora termina. No demoren el hacerlo a la mayor brevedad posible. Año nuevo, vida nueva. Empecemos el año con todas nuestras cuentas en regla, y será un buen augurio para la publicación de este periódico.